

## Líneas Transversales de los debates

En este capítulo proponemos una reflexión que se inicia con la cultura y acaba con lo intercultural, como un círculo cerrado en el que al final se recoge el pensamiento original. Nos hemos limitado a seleccionar comentarios y preguntas, con el objetivo de proponer una base de reflexión en relación con la interculturalidad y con las dinámicas identitarias.

La evolución desde lo cultural hasta lo intercultural se divide en cuatro temas: relaciones culturales y mecanismos sociales, procesos de cambio, representaciones y el Otro. Las conclusiones recogen lo que representa la interculturalidad para los profesores participantes en el debate.

Empecemos por las relaciones que la cultura genera con la sociedad, la política, la democracia y la religión. ¿Acaso la cultura impone un corsé a la sociedad? ¿Existe una tendencia a reducir la cultura a la religión? ¿Hasta qué punto la cultura está condicionada por la política? Se plantean más preguntas que respuestas, para acabar constatando que, por un lado, la crisis identitaria se percibe como una falta de coherencia dentro de las sociedades y, por el otro, provoca estrategias identitarias.

En el proceso de cambio se encuentra el tema de la democracia como elemento de comunicación entre culturas. ¿Qué representa la democracia para unos y otros? Al hablar de democracia y de factores de democratización, las presiones provenientes del interior y del exterior nos obligan a reflexionar sobre la mundialización, pero también sobre la relación entre identidad y poder. En este contexto, si se entiende el universalismo como una perspectiva, resultado de una negociación entre los diferentes interlocutores, y no como la aplicación de una cultura sobre otra: ¿qué puntos pueden ser compartidos en la estrategia de homogeneización?

Si se quiere que la comunicación sea inteligible -en el marco de un esfuerzo para definir previamente el tema- se plantea entonces un problema principal: las representaciones. Es imprescindible conocer sus límites y determinar sus contornos, así como

los referentes culturales que evocan explícita o implícitamente. Como factores que facilitan la comunicación y sintetizan el pensamiento, las representaciones están presentes en el discurso, e incluso pueden ser útiles en según que contextos ideológicos. Lejos de pretender establecer un estudio de su dimensión social, política y humana, proponemos explorar una noción o un concepto en su sentido verdadero, y no considerar los elementos de partida como los elementos de llegada.

Teniendo en cuenta esto, ¿cómo nos representamos al Otro? Por un lado, el Otro es objeto de curiosidad, suscita un interés que puede ir desde la fascinación hasta la simple atracción de lo inhabitual; por otro lado, lleva consigo una carga de amenaza que conduce a la discriminación, al rechazo y a la agresión. Es así como los prejuicios y los estereotipos entran en escena, y actúan en el ámbito de las actitudes: aceptación, exclusión, demonización o rechazo radical del Otro.

En la reflexión sobre el Otro a través del conflicto, se llega al diálogo, que todavía se encuentra en estadio de cuestionamiento. En la compleja interacción entre lo cultural, lo social y lo político, ¿cómo podemos introducir lo cultural como elemento de negociación, como estrategia para fundar una cultura de reconocimiento, de diálogo y quizás de acuerdo? ¿Por qué sólo se puede imaginar el diálogo entre extremistas de todos los bandos? ¿Quién es el interlocutor en el diálogo entre culturas? ¿Hay que rechazar el diálogo en nombre de un acuerdo? ¿Acaso el acuerdo sólo recurre a consideraciones racionales para alcanzar una verdad plural o una verdad consensuada?

Son preguntas sin respuesta. Nos queda una última pregunta: ¿lo intercultural persigue substituir la estrategia, las negociaciones y otros mecanismos creados por la comunidad internacional para fomentar las relaciones pacíficas, o bien el interés de ésta es delimitar su campo de acción y definir de manera más clara sus objetivos?

\*Yolanda Onghena